



INNOVAR EN SALUD DESDE LA COLABORACIÓN: APRENDIZAJES DE UNA EXPERIENCIA PILOTO CHILENA

Por **May Chomali**

En América Latina, avanzar hacia una inteligencia artificial (IA) responsable en salud implica más que desarrollar tecnología: requiere transformar la cultura de las instituciones, los procesos y los vínculos. Frente a desafíos comunes, la experiencia chilena del programa “Juégatela por la innovación e impulsa el cambio”, liderada por el Centro Nacional en Sistemas de Información en Salud (CENS), en conjunto con pro Salud Chile y CORFO, brinda aprendizajes valiosos sobre cómo diseñar e implementar procesos de innovación colaborativa en el sector salud.

UN MODELO DE FORMACIÓN E IMPLEMENTACIÓN PARA INNOVAR EN SALUD

“**Juégatela por la innovación e impulsa el cambio**” se propuso resolver un problema común: muchas instituciones sanitarias enfrentan desafíos concretos que podrían abordarse con soluciones tecnológicas, pero carecen de capacidades para definir problemas, validar tecnologías o co-crear con emprendedores. En ese sentido, el programa buscó abordar esos desafíos y tuvo un doble propósito: **formar equipos para innovar y crear unidades de innovación y pilotaje en prestadores de salud, habilitando espacios controlados para testear soluciones.**

En su primera versión, fueron tres las etapas -formación, conexión entre desafíos y soluciones, y validación de la solución o pilotaje- la iniciativa articuló a 27 instituciones de salud, más de 90 participantes y 10 docentes de organizaciones públicas y privadas. El proceso incluyó pitch de desafíos, emparejamientos entre instituciones y proveedores tecnológicos, postulaciones a instancias de prueba, y un demo day final. Actualmente, nos encontramos en la segunda versión del programa, con 33 instituciones de salud, más de 130 participantes y 16 docentes de organizaciones públicas y privadas.

ESTADO ACTUAL DEL PROGRAMA

33

INSTITUCIONES DE SALUD

+130

PARTICIPANTES

16

DOCENTES

El recorrido fue largo y complejo, pero dejó lecciones valiosas. Innovar en el ámbito de la salud no es solo una cuestión técnica: implica transformar formas de trabajo, superar barreras institucionales y construir condiciones habilitantes para que nuevas soluciones puedan desarrollarse, testearse y escalarse. En muchos contextos de América Latina, los equipos enfrentan desafíos sanitarios similares que podrían abordarse con tecnologías emergentes, pero se encuentran con limitaciones estructurales: escasez de capacidades para definir problemas de forma estructurada, marcos normativos rígidos, dificultades para validar tecnologías en entornos reales y escasa articulación entre quienes crean soluciones y quienes deben implementarlas.

Innovar en salud requiere más que coordinar agendas: exige colaboración genuina, voluntad institucional, y marcos que permitan probar lo nuevo sin temor a la disrupción. Superar la resistencia al cambio, derribar silos y habilitar instancias de pilotaje son pasos necesarios para que las ideas no se queden en el papel, sino que se conviertan en soluciones con impacto real.

COLABORAR ES MÁS QUE ARTICULAR

Esa colaboración real entre instituciones con culturas, lenguajes y prioridades distintas suele verse obstaculizada por la excesiva especialización de los servicios, la dificultad para compartir información, la medición de resultados de forma aislada y las tensiones presupuestarias.

En ese contexto, el programa chileno no solo promovió espacios de encuentro, sino también un enfoque más humano de la colaboración: coordinaciones de comportamiento, de emociones, de lenguaje. Innovar, en definitiva, es también construir confianza.

MIRAR HACIA ADELANTE: DESAFÍOS COMPARTIDOS, SOLUCIONES COLECTIVAS

La experiencia chilena ofrece un modelo replicable para otros países de la región: generar capacidades, habilitar espacios de pilotaje y construir marcos que promuevan la colaboración genuina. América Latina tiene hoy una oportunidad única para crear sus propios modelos, anclados en la diversidad de sus contextos, el conocimiento acumulado de sus equipos y la urgencia de responder a desafíos estructurales con soluciones innovadoras.

La región puede capitalizar su creatividad, su experiencia y sus redes de cooperación para diseñar ecosistemas de innovación que no solo importen tecnologías, sino que las adapten, desarrollen y validen localmente. Fortalecer estas capacidades no es solo deseable: es estratégico para garantizar que las transformaciones digitales en salud respondan verdaderamente a las necesidades de nuestras comunidades.

En ese sentido, el llamado es claro: construir espacios propios de experimentación, aprendizaje y colaboración, donde actores diversos confluyan bajo un mismo propósito común, mejorando la salud de las personas a través de tecnologías responsables, sostenibles y con impacto real.

MAY CHOMALI

Es Directora Ejecutiva en CENS (Centro Nacional en Sistemas de Información en Salud - Chile). Médica Cirujana, Especialista en Salud Pública de la Universidad de Chile y diplomada en gestión de instituciones en Salud, con más de 30 años de experiencia en salud pública y privada. Se desempeñó como Directora de Servicios Médicos de Clínica Las Condes, liderando el proceso de transformación digital de la institución. Asimismo, ejerció como Subdirectora Médica en el Servicio de Salud Metropolitano Oriente, y como Directora Médica en el Instituto Nacional del Tórax, entre otros cargos.